

Frente libertario

Madrid,
6 de marzo
de 1938

Número 414

editado por el comité de defensa confederal = región centro

Las Diplomacias contra los pueblos

No era necesario un espíritu profético para valorar los problemas y los hechos que desde hace años ponían a Europa en una situación de inferioridad "admitida" frente a las arrogantes pretensiones del fascismo. Con la crítica serena hemos seguido paso a paso todas las dolorosas fases en que se jugó a la diplomacia y en que jugaron los diplomáticos. Desde Austria y sus acontecimientos a la guerra de Abisinia, desde España al eje Roma-Berlín, todo son datos que vienen a demostrar que no nos equivocamos sobre la esencia del fascismo y que en medio de la universal ceguera no era, a pesar de todo, difícil prever con claridad. Estas últimas semanas se desarrollan una serie de hechos que no son más que las consecuencias lógicas de una política de capitulaciones y de complicidades directas o indirectas.

He aquí en pocas palabras la triste historia de los acontecimientos diplomáticos de las grandes democracias occidentales.

El bloque fascista, para ser seriamente combatido, tenía que encontrar frente a él otro bloque que se le opusiera. Y este bloque no se ha constituido. Y el fascismo avanza

En este periodo agitado de la vida europea, en el cual los antagonismos son de naturaleza esencialmente social, la política extranjera que realice un gran estado no puede ser más que el desarrollo, en el tablero internacional, de su constitución social y de su política interna. El fascismo ha hecho esta política y ha constituido su bloque "ideológico". Sus antagonistas, negándose a oponerle otro bloque ideológico, han renunciado por este solo hecho al único terreno en el que podía decidirse la lucha. No existían, ni existen, términos medios en los que elegir: al fascismo o se le combate integralmente o no se le combate. Y, por consiguiente, sólo una democracia esencialmente popular podía, y puede, combatir al fascismo con posibilidades de éxito.

Inglaterra, para combatir al fascismo, ha cedido ante el fascismo; y este porque para los conservadores ingleses es de mayor peso el peligro futuro e hipotético del socialismo en Europa, que no el real y presente prosperar del fascismo. Sólo en este terreno podían los conservadores ingleses marchar del brazo con Francia, que con su Gobierno popular, se había, subordinadamente, ligado a Inglaterra.

Y esto hasta que los buenos conservadores ingleses, llamados por la voz de la sangre, se han decidido de improviso

no son las palabras, sino la sustancia de las cosas lo que interesa y lo que es preciso tener en cuenta.

¿Y qué otra cosa quiere en sustancia el eje Berlín-Roma? Chamberlain ha dicho claramente: "Yo no creo que la Sociedad de Naciones pueda subsistir en tanto que se base sobre la imposición de las sanciones y sobre el empleo de la fuerza en caso de agresión." Así que, si Alemania invade Checoslovaquia de la misma manera que está invadiendo Austria, o quizás de una manera aún peor, no hay nada que hacer. Y Simon ha añadido con otra tanta claridad, que Inglaterra no tiene respecto de Austria y de Checoslovaquia otros compromisos que los que ha asumido en su calidad de miembro de la Sociedad de Naciones. Es decir, ninguno, pues la Sociedad de Naciones está en la imposibilidad de hacer prácticos sus compromisos. Chamberlain, para salvar su situación frente a los puritanos, ha declarado que confía todavía en el instinto ginebrino, si las grandes potencias toman parte en ella, adelantando así una condición imposible. Porque Mussolini ha salido solemnemente de esa Sociedad no hace todavía mucho tiempo, y Hitler, en su último discurso, ha proclamado que Alemania no volverá jamás a ella.

Para la España republicana la voluntad de liquidación del conflicto aparece bien clara. Mussolini retirará algunos millares de voluntarios y dejará el grueso de su Ejército.

El reconocimiento de la beligerancia a Franco hará el resto. Eso al menos esperan los países fascistas. Porque el fascismo dejará de ser fascismo antes que renunciar a ayudar a Franco.

La U. R. S. S. queda también servida con la resurrección del pacto de los cuatro, Chamberlain, efectivamente, ha declarado que la paz en Europa puede quedar asegurada sólo por las cuatro potencias occidentales: Inglaterra, Francia, Alemania e Italia. ¡Ah! ¡La paz asegurada!

¿Qué hará Francia? Delbos ha entendido conveniente continuar en su puesto de ministro del Exterior, lo que significa que Francia seguirá en su política de inteligencia con Inglaterra, incluso si ésta se encuentra pilotada por Chamberlain en tratos con Mussolini. Y, sin embargo...

No se hagan ilusiones los conservadores ingleses ni se haga nadie ilusiones respecto de la paz. Nunca como ahora se marcha rápidamente hacia la guerra. La capitulación franco-inglesa frente a Berlín y Roma hará todavía más arrogantes a las potencias fascistas. Los conservadores ingleses juegan a los reaccionarios para vivir en paz. Todo esto puede bastar hoy, pero no será suficiente para mañana. Las colonias a Alemania no se las dará ciertamente España. Y Mussolini no podrá agrandar el imperio en Albania.

Claro está que la guerra que se evita hoy queda aplazada para mañana en peores condiciones y sin ningún prestigio; a menos que Francia e Inglaterra no cedan blandamente los imperios africanos y se hagan fascistas pacíficamente, como sumisos vasallos.

Lo que han hecho en Galicia

"Episodios del terror blanco en las provincias gallegas, contados por quienes los han vivido."

De un libro publicado por la Editorial España:

SADISMO Y ESTUPIDEZ

Benito Lores Lago era un hombre pacífico, de buenas costumbres y de ideas políticas conservadoras. Era primo hermano de Fernando Lago Bua y muy conocido en Vigo. Una noche del mes de agosto volvía a su casa después de haber estado de tertulia con unos amigos en una taberna de la playa. Iba tranquilamente por la cuesta de Peniche cuando se le echó encima un automóvil cargado de falangistas, que iniciaban entonces sus expediciones punitivas.

—¡Alto! ¿Quién eres? ¿A dónde vas?

Declinó su nombre y sus circunstancias personales.

—¡Es un rojo!—dijo de buenas a primeras uno de los falangistas.

—Vamos a cargar con él "por si acaso"—apoyó otro.

Le hicieron subir en el auto y mientras éste continuaba rodando por los alrededores de la ciudad, los falangistas siguieron interrogando a su presa.

Benito Lores, aturrido y temeroso, incurrió en varias contradicciones.

—¡Es un rojo! ¡Es un rojo! ¿A qué más averiguaciones?—insistía uno de los falangistas.

El auto se detuvo en un lugar solitario.

—Baja; te vamos a matar aquí—le dijeron.

Le hicieron descender del auto a empujones y se adentraron en un bosquecillo, empujándole con los cañones de sus pistolas. En un lugar determinado le hicieron avanzar solo y se quedaron a sus espaldas. Adelantó unos pasos, temiendo que de un momento a otro sonara la descarga que había de poner fin a su vida. Oyó entonces la voz de uno de los falangistas que decía:

—No; no me gusta este sitio. Vamos a buscar otro más a propósito.

Le hicieron volver al auto y montar otra vez junto a ellos. El auto siguió rodando por las carreteras solitarias. Poco después se detenía de nuevo, volvían a hacerle bajar y la misma escena del bosquecillo se repetía exactamente. La pobre víctima esperaba con la muerte en el alma el desenlace de aquella farsa terrible. Cuando estuvieron una vez más en el inte-

rior del auto los falangistas, como si él no estuviese delante, discutían entre ellos con aire negligente sobre si le matarían o no. Con la vida pendiente del hilo de aquellas palabras incoherentes de los falangistas, unas veces terribles y otras con un tono de broma desconcertante, Benito Lores Lago pasó las más horribles angustias de su vida, creyendo alternativamente que en realidad iban a matarle, o que se trataba sólo de darle un susto, que le estaban embromando o que querían hacerle sufrir para que la muerte le fuese más penosa. Por instantes imaginaba que todo aquello era una absurda pesadilla. Otras veces creía adivinar que lo que perseguían con aquel juego macabro era descubrir la verdad de sus sentimientos y sus ideas políticas.

—Tengo la convicción—declaró luego la víctima de esta infamia—de que si en uno de aquellos momentos en que ya me tenían encañonado se me ocurre levantar el puño o gritar ¡Viva la República!, me matan como a un perro. No se me ocurrió. Y no se me ocurrió, la verdad, porque soy hombre de derechas y no he tenido nunca ningún entusiasmo republicano. Finalmente me dejaron en la puerta de mi casa, diciéndome: "No; esta noche no te matamos; te mataremos otro día."

¿Qué finalidad pudo tener aquella farsa espantosa? La víctima no supo nunca exactamente lo que se propusieron. ¿Lo sabían ellos, quizás? ¿Sabía nadie lo que pasa por el cerebro de esas malas bestias frenadas toda su vida por los códigos y las cárceles, a las que una camisa azul y un emblema en el pecho otorgan súbitamente la impunidad que habían anhelado siempre?

Benito Lores Lago contó, él mismo, su espantosa aventura a varias personas. Luego, un día, pasado algún tiempo, se murió. Los médicos certificaron que había sido a consecuencia de una afección cardíaca.

Algunos se resistían a salir y los sacaban a viva fuerza. Consiguieron que desistieran de llevarsele cierta noche un muchacho naturalizado cubano, hijo de Mauro Caballero. Recordaré toda mi vida la escena escalofriante de la despedida de un militante socialista llamado Bermejo. Estaba acurrucado en su camastro, dormido o amodorrado, cuando entraron los guardias de asalto para buscar a los presos que habían de ser asesinados. Por lo general los falangistas encomendaban esta función a los guardias y a los carceleros.

Uno de los guardias se acercó a la cama de Bermejo y le sacudió rudamente.

—Vamos, arriba.

Bermejo se incorporó y comprendiendo que era inútil toda protesta se limitó a mirar friamente a la cara del guardia y a decirle con una voz quebrada por la angustia:

—Déjame, hombre, déjame. ¿Qué mal te he hecho?

El guardia torcía la cara y se abroquelaba en sus frases cortadas y automáticas de agente.

—¡Vamos, vamos, arriba! ¡Nada de protestas!

Bermejo, con acento entrañable, replicaba despacio:

—No te irrites. Si yo no protesto... Pero, déjame... Déjame, siquiera hasta mañana... Mañana vienes por mí...

Mecánicamente, como un autómatas, vuelta la cara, el guardia repetía:

—¡Vamos, vamos, arriba!

—Mañana me lleváis... Déjame siquiera que pueda despedirme de la familia. ¿Qué más te da matarme hoy que mañana?—insistía suavemente, como un susurro, la voz del preso. El guardia, ganado por aquel acento profundamente humano, balbuceó confuso:

—Yo soy un mandado, ¿sabes? Por mí te dejaría, créelo. Pero...

Se entabló entre aquellos dos hombres un diálogo tan entrañable, tan escueto, tan desapasionado y frío, que daba horror. Recordaré la escena toda mi vida.

Bermejo rogaba suavemente; el guardia se excusaba diciendo con aterradora naturalidad:

—¿Tú comprendes? Yo soy un mandado. ¿Te haces cargo? Ponte tú en mi lugar...

Y lo espantoso era que Bermejo "comprendía"; que "se hacía cargo"; que se ponía en el lugar del otro, y doblaba la cabeza sobre el pecho resignándose a la fatalidad.

Al día siguiente, claro es, apareció el cadáver de Bermejo en la carretera.

Otro día llamaron a otro recluso, un muchacho dependiente de la droguería Sotelo, para ponerlo en libertad, pero él creyó que era para asesinarlo y se negó a salir. No hubo manera de convencerle. Dijo que mientras no viniese su propio padre a buscarle no salía de la cárcel. Se avisó al padre, que acudió con el mandamiento de libertad en la mano, pero entonces, cuando ya iban a salir, tuvieron la desgracia de tropezarse con el teniente Santos, que en aquel momento entraba en la cárcel.

—¡Cómo! ¿A éste se le va a poner en libertad? ¡Imposible! ¡Adentro otra vez!

Lo volvieron a encarcelar y cuando de nuevo lo sacaron, fué para matarlo.

Frente libertario PUBLICA SU DICCIONARIO

CORROMPERSE.—Cualidad muy fácil de adquirir e imposible de desterrar.

CORTAPLUMAS.—Objeto inventado para botín de cacheros.

CORTEJO.—Es... una cosa así como la cola de los cometas.

CORTES.—

CORTEZA.—Envoltura material de algunos cuerpos, entre ellos, el humano. Véase la palabra CORCHO.

CORTINA.—Material decorativo, de marcado sabor ignaciano, detrás del cual se desarrollan ciertas actividades, más o menos públicas.

CORVEJON.—Límite hasta el cual mete alguna gente la pata.

COSER.—...y cantar.

COSQUILLAS.—Lo que no es conveniente buscar a nadie por si le da por no reír.

COSTILLA.—Abnegado ejemplar femenino, que tiene el valor de aguantar nuestras tonterías "sine die".

Breves notas internacionales

MENOS FRASES Y MAS METRALLA

Hagamos la guerra como nos la hacen

Nos está prohibido el lenguaje académico. Hemos de aceptar la guerra como es, y ella no permite frases. La guerra es una batalla de plomo y trilita, pero nunca podrá ser una batalla de flores. Que salgamos a estas alturas hablando de lecciones y contrastes y de la "finura moral de la República", se nos antoja pirotecnia inoportuna y descentrada. Porque a la metralla le corresponde otro lenguaje. Lo más difícil es encajar la frase y el tiempo, es decir, hallar en cada tiempo su frase. Tarea muy importante, a la que debemos aplicarnos cuantos escribimos.

Las respuestas que los fascistas suelen dar a las frases académicas son como ésta: "Nueve bimotrices y tres cazas facciosos bombardearon y ametrallaron ayer tarde el pueblo de Alcañiz, derribando varias casas y ocasionando un centenar de muertos, en su casi totalidad paisanos." Se nos dirá: Pero eso es la brutalidad, el salvajismo organizado. Y contestaremos que sí, que eso es la guerra. Que la guerra no es otra cosa, que no puede ser otra cosa. Que la guerra hay que aceptarla como es y hay que tolerarla o rechazarla. Porque jamás nos hemos aturrido con frases y con pensamientos piro-técnicos, dijimos lo que nos parecía el gesto del Gobierno renunciando a bombardear otra cosa que objetivos militares. Aseguramos la suerte que habría de correr la gestión de Chaumets. Lo que no pudimos prever—valga la ironía—es que se interperelase, sin duda para acabar con la guerra, el pacto de Chamberlain con Mussolini.

Creanos "El Socialista". La guerra será ganada por el que destruya antes la fuerza del contrario, sus reservas y sus energías de todo género. Verdad amarga, lo sabemos, pero que se convierte en axioma. Chaumets o Blum pudieron impedir la guerra, la invasión de nuestros territorios y la destrucción de nuestra riqueza. Era más cómodo y menos arriesgado organizar un Comité de no intervención, que ha hecho posible el envío de fuerzas regulares italianas a Franco y la remesa de enormes cantidades de material bélico de Italia y Alemania. Sentir, a deshora, la comezón humana y un sentimentalismo sin arrogancia, nos parecía una burla sangrienta. Lo dijimos y pareció excesiva la frase. Franco ha contestado en Alcañiz, y poco más tarde en Barcelona.

Lo que no parece posible es que su conciencia adquiriera la vertical. Y, entretanto, ¿qué hacemos? Frases. Menguada tarea. Fuera mejor hacer la guerra como nos la hacen, sin paliativos ni escúpulo. Las conciencias más exquisitas, entre las que se encuentran las de esos carmelitas que no quieren matar, están atiborradas de razones y justificaciones. Hasta en China saben que la

República española puede alardear de finura moral. Si los chinos tuvieran tiempo de organizar unos juegos florales, "El Socialista" podría acudir, confiado, al concurso. Pero no tienen tiempo. Ellos, como nosotros, sufren y maldicen. Han visto muchos aviones japoneses volando sobre sus territorios desolados. Y han comprendido que tienen que emplearse en obtener aviones que puedan volar sobre el Japón, en donde

una casta militar privilegiada asegura al Mikado que la fuerza lo es todo.

También nosotros tendremos que volar, aunque sea a lomos de nuestra fantasía, para maldecir de todos los capitalistas, vivan en este o en aquel confin. Unidos para defender sus intereses, protegen los intereses del fascismo. Pero si un día vieran a la República española, con sobrada finura moral, volar con fuerzas arrolladoras sobre los territorios que nos arrebató el fascismo y vencer en la liza, acaso pensarán que la guerra es brutal, salvaje, sin finura y sin retoques, hija de la Bestia, y que nosotros tenemos que hacernos bastos para comprenderla y hacerla como nos la hacen.

(De "C N T".)

Buen puñado son tres moscas

Los intelectuales se adhieren a la gesta del pueblo, a muchos cientos de kilómetros de teatro el sacrificio. Sólo uno de los firmantes, Benevente, se encuentra en España, y por cierto sin escribir una obra para el pueblo en dos años de lucha

A falta de más eficaces colaboraciones, ruidas por los periódicos la grata noticia de la adhesión fervorosa de los intelectuales españoles al Gobierno de la República y a la causa de los obreros en armas contra el fascismo.

Pero resulta sarcástico que estos firmantes del manifiesto estén tan lejos de nuestra gran tragedia. Que para demostrar su fervorosa adhesión hayan traspuerto los mares y escriban desde los confines del mundo.

Veamos:

"El manifiesto de adhesión al Gobierno que a consecuencia de la allocución del presidente Negrín han publicado los hombres de ciencia, apenas conocido ha empezado a tener gran repercusión. Don Jacinto Benevente, por teléfono desde Valencia, ha enviado su adhesión; Pío del Río Horte-ga, continuador de la obra de Ramón y Cajal, que se encuentra en la Universidad de Oxford, ha enviado por cable la suya y dice lo siguiente: "Siempre con la República y el Gobierno, me uno a quienes reiteran su adhesión y seguridad en el triunfo." El poeta Juan Ramón Jiménez lo ha hecho desde La Habana, y dice: "Me adhiero fervorosamente al manifiesto de los intelectuales." Igualmente se han adherido por telegrama desde París el pintor Picasso, el escritor José Bergamín, el escultor Victorio Macho, el pintor Juan Larrea y Juan Moro, que representan en la actualidad en la capital francesa a la moderna pintura y a la poesía española. También se ha adherido desde Massachusetts (Estados Unidos), el profesor Pedro Salinas. En su telegrama dice que en ésta, como en todas ocasiones, "deseo afirmar y reiterar mi firme, entusiástica, adhesión República pueblo español, sintiéndome honrado estar lado ustedes."

También desde los Estados Unidos se ha adherido el profesor Américo

Castro; desde Inglaterra, Jesús Val, que desempeña una cátedra en la Universidad de Cambridge. También ha recibido adhesiones el ministro de Instrucción pública del profesor Jorge Rubio, director de la Biblioteca de Cataluña; del profesor Manuel Gil, del Centro de Estudios Históricos; del radiólogo Téllez y otros.

Es decir, que excepción hecha del autor de "Los intereses creados", todos escriben desde Oxford, La Habana, París, los Estados Unidos, Londres, Cambridge, etc., etc. Y caso de estimar como útil la permanencia entre nosotros de don Jacinto Benevente, habría que reprocharle que en dos años aún no haya dado una producción al teatro por el que pelea el pueblo y derrama su sangre.

A falta de otras adhesiones, de más importancia, la del proletariado mundial, por ejemplo, las agencias periodísticas nos traen el "consuelo" burlesco de estas firmas ilustres, esfumadas en las peripecias lógicas de un largo y penoso viaje.

El Estado es el conjunto de instituciones políticas, legislativas, judiciales, militares, financieras, etcétera, mediante el cual se sustrae al pueblo la gestión de sus propios asuntos, la dirección de su propia conducta, el cuidado de su propia seguridad, para confiarlos a unos cuantos que, por usurpación o delegación, se encuentran investidos del derecho de hacer leyes sobre todo y para todos y de obligar al pueblo a acomodarse a ellas, sirviéndose a este efecto de la fuerza de todos.

E. MALATESTA

Leed "Castilla Libre"

Comunican de Praga que el jefe del Gobierno, Hodsa, ha hecho hoy en Cámara una exposición sobre la política interior y exterior. La sesión transcurrió en una atmósfera de gran solemnidad y constituyó una prueba de la unidad checoslovaca.

Al subir a la tribuna el jefe del Gobierno, fué aclamado por todos los diputados, desde los de Unión Nacional a los comunistas, e incluso los autonomistas eslovacos.

Hodsa declaró especialmente, que las fronteras de Checoslovaquia son inviolables y que no se tolerará la injerencia extranjera en sus asuntos interiores.

"Checoslovaquia busca la paz—añadió—; pero si se intentara disputar nuestra soberanía, pondríamos nuestras fuerzas al servicio de la República. El Gobierno resolverá la cuestión minoritaria con independencia completa y como lo juzgue necesario."

El orador se refirió a las palabras de Hitler sobre la posibilidad de un acuerdo y el apaciguamiento de Europa, y se mostró conforme con él, haciendo notar que las divergencias existentes entre Checoslovaquia y Alemania, son más bien de carácter psicológico que de carácter político.

"Estamos dispuestos—dijo—a entablar negociaciones con Alemania; pero a condición de que se trate de negociaciones entre dos interlocutores iguales."

Comentando las conversaciones angloitalianas, Leroux escribe en "Le Peuple": "Según ciertas informaciones Mussolini, para aceptar la fórmula británica para la retirada de "voluntarios" exige el restablecimiento del control internacional en la frontera francoespañola en cuanto las Comisiones encargadas de dirigir la retirada llegasen a Barcelona y Salamanca. Es decir, la fórmula fascista de la no intervención consiste en llevar a cabo el bloqueo de la España republicana y continuar enviando a Franco cañones y aviones. ¿Puede aceptarla, ni siquiera tolerarla, el Gobierno francés?"

Informan de Jerusalén que se han agravado los disturbios en Yenin. La situación es muy delicada. Han sido concentradas tropas en las proximidades de la ciudad y se han enviado refuerzos de Policía.

Ha habido encuentros cerca de Dielkui.

Los terroristas han sufrido grandes pérdidas.

En un combate librado en la región de Yenin han sido muertos 45 rebeldes y otros 14 fueron hechos prisioneros.

Lord Perth ha salido esta mañana para reintegrarse a la Embajada de Inglaterra en Roma.

El presidente del Comité de No Intervención, lord Plymouth, recibió esta mañana la visita del embajador de la U. R. S. S. y por la tarde la del de Francia.

Al terminar estas conversaciones se ha sabido que, por ahora, no se celebrará ninguna reunión del Subcomité, y, por consiguiente, esto permite suponer que la cuestión española está tratándose en la actualidad dentro del terreno diplomático.

El Comité Nacional de la C. G. T. de Francia, en su última reunión, ha acordado una resolución sobre España y China. El Comité afirma una vez más la solidaridad total de la C. G. T. con la España republicana y el pueblo chino, víctimas del fascismo internacional. Declaran que estas agresiones destruyen la paz en los países agredidos y ponen en peligro la paz y el bienestar de todos los pueblos democráticos. La agresión del Japón contra China, condenada por los miembros de la Sociedad de las Naciones y por los Estados Unidos de América, no puede continuar más que con la pasividad de los países que quieren la paz para que se aplique inmediatamente un boicot eficaz contra el Japón.

En la resolución se condena la injusta política de no intervención en la España republicana y piden se restablezca para el pueblo republicano español la libertad de comercio para que puedan adquirir los medios materiales a que tiene derecho y aminorar a los agresores que han invadido su territorio.

Del 9 largo

Orden tajante. "Suprimida la leche".

Niños de tres, cuatro años. De pauperización infantil, por defecto de alimentación. "Suprimida la leche".

Ancianos que se doblan bajo el peso de ochenta inviernos. Estómagos gastados en fuerza de privaciones. "Suprimida la leche".

Madres de todas edades, que dan a sus retoños esperanza del futuro, el juego de la vida, que a ellas les falta. "Suprimida la leche".

Mujeres que en su seno albergan vidas nuevas, engendradas por valientes. "Suprimida la leche".

Damiselas "amistadas" con elementos representativos o simplemente uniformados. Hora del desayuno. Encima de la mesa un bote de leche.

Refugio fascistoide camuflado por un pabellón exótico. En un rincón de la despensa, un cajón de botes de leche.

Todos los que caen bajo la orden inexorable de "Suprimida la leche", han sufrido en distintos órdenes el latigazo cruel de la guerra. Las imperiosas necesidades de carácter bélico, absorbieron las secundarias del elemento no combatiente, aunque sea paciente.

Algo de esa leche que a unos se les niega, haciendo caso omiso de la necesidad, mientras otros la utilizan, sin la misma necesidad, debía tener a nuestro entender una distribución más equitativa. Decimos más equitativa, por no decir otra cosa.

Visado por la censura